

«Capiro», voces de escritores y poetas

*El cielo está mezclado.
Yo no habito en el ojo de Dios,
como es que dicen. Yo no pertenezco
a la tierra que me traga los pies. Yo no soy
el ángel que se pasea vestido de general.
Ni soy el asesino
que hace papel de amante en las películas.*

El poeta Frank Abel Dopico atesora sucesos para recordar en su vida, pero uno de los más importantes es cuando la villaclareña Editorial Capiro sacó a la luz su poemario *Expediente del asesino* —contiene el *Poema del fakir*, cuyo fragmento inicial encabeza este escrito—, oportunidad en la que decenas de personas pudieron apreciar la creación del entonces joven autor.

Como él, muchos escritores no tenían opciones de publicar sus trabajos. Fue gracias a la fundación de «Capiro», el 23 de septiembre de 1990, que aquella generación de poetas y narradores tuvo la posibilidad de ver sus obras impresas en sencillas colecciones, que aunque no mostraban la mejor calidad, sí fueron editadas con las mejores intenciones.

La editorial, surgida en medio de los avatares de la dura etapa del período especial en Cuba, arribó este martes a sus 24 años de duro bregar por las intranquilas aguas de la edición, promoción y divulgación de libros. En el panel titulado «Capiro: 24 años de Literatura», desarrollado en



De izquierda a derecha, los integrantes del panel: Frank Abel Dopico, Ricardo Riverón Rojas, Héctor de Armas (El Turco), y Aristides Vega Chapú.

la librería ateneo Pepe Medina, de Santa Clara, y moderado por el escritor Aristides Vega Chapú, se rememoraron momentos y anécdotas de los inicios de la editorial.

Ricardo Riverón Rojas, fundador y primer director de «Capiro», evocó los procesos de selección de las obras de autores del patio, así como de las condiciones técnicas para la impresión. A pesar de las dificultades, solo entre 1990 y 2000 se publicaron más de 190 títulos de 126 autores.

«Capiro tiene hoy una imagen nacional. Solo necesita mayor presencia en el mercado, como la Editorial Oriente [...] También, tiene el orgullo de haber pagado, desde los primeros libros, los derechos de autor a escritores y editores», puntualizó Riverón Rojas.

Héctor de Armas (*El Turco*), con una larga ejecutoria en el mundo de la imprenta (desde 1984), repasó sus comienzos en «Capiro», donde puso sus conocimientos al servicio de las obras de los escritores y poetas.

Desde ahora ya echan a volar sueños, proyectos e ideas para el 2015, año que marcará el cuarto de siglo de la prestigiosa editorial santaclareña.

● Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón

EDELMIS Anoceto Vega es reconocido por su obra poética y ensayística. En su currículo figuran más de una decena de premios, provinciales y nacionales, entre ellos el Premio Fundación de la Ciudad 2014.

Pero es la reciente Mención del concurso Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar lo que nos motiva este acercamiento a quien se nos muestra como un escritor exitoso.

—Edelmis, ¿por qué la narrativa después de haberte probado casi en todos los géneros?

—La narrativa es un género de la madurez. Hay que tener un concepto bien formado de lo que es la literatura para adentrarse a escribir, sobre todo el cuento, que me parece un género difícilísimo. Se debe tener un poder de síntesis muy grande a pesar de que sea extenso. Tiene que tener una sorpresa, una contundencia. Claro, existen infinidad de escritores jóvenes que hacen cuento, pero en mi caso, ahora es que me percaté de que puedo incursionar en la narrativa.

«También porque llega el momento en que necesitamos expresarnos de otra manera, con otros medios o instrumentos, y que con una poesía no se puede decir. Lo que uno quiere expresar pide el género en que debe hacerse. Tengo cosas que decir y precisas ser narradas».

—¿De qué se trata el cuento *Sala de lecturas* con el que obtienes la Mención en el «Julio Cortázar»?

—Lleva ese título porque precisamente todo transcurre en una sala de lecturas. Es un solo personaje, un hombre que todos los días va allí a leer. Esa sala no es más que la de la Biblioteca Provincial Martí, y tiene que ver conmigo porque cuando trabajaba en la segunda planta leía mucho en ese lugar.

«Este personaje lee varios libros al mismo tiempo para encontrar en un segundo o tercero lo que no encontró en el anterior. Mezcla libros diferentes, y al final se construye una sola historia con estas lecturas.»

«El propio tema tiene cierto vínculo con la creación literaria. Cómo se puede concebir una sola historia a partir de diferentes géneros y elementos. La literatura te permite jugar con todo esto».

—La novela *Las muertes de María*, con la que obtienes el Premio Fundación de la Ciudad se presenta el año próximo. Para un pequeño adelanto a tus lectores, ¿cuál es el conflicto principal de la historia?

—Está enmarcada en la Inglaterra de principios del siglo XIX. Trata sobre un escritor contemporáneo que está haciendo una novela por entrega. La escribí en dos tiempos. Cada vez que este personaje hace una entrega a una revista, es entrevistado por una periodista. Durante ese diálogo él comienza a emitir criterios de todo tipo, sobre su novela, sobre la vida, la filosofía, la religión, la sociedad, incluso la sexualidad. Así otorga las pistas de lo que escribió, de lo que el lector pudo leer y de lo que vendrá. El final sorprende: ocurre un vuelco y él se

«Tengo cosas que decir y precisas ser narradas»

■ Por Laura Rodríguez Fuentes ■ Foto: Internet



percató de que la novela resultó otra cosa diferente.

—Actualmente existen temas agotados, abordados hasta el cansancio por los contemporáneos, sobre todo los relacionados con la degradación de valores, las violaciones sexuales, el maltrato familiar, la precariedad económica, la prostitución. ¿Qué motivos pretendes explotar ahora que te decidiste por la narración?

—Mi desempeño como narrador es muy breve, pero hasta ahora no me ha interesado reflejar en ningún género, ni siquiera en el ensayo, la temática social cubana o su contexto, porque mi formación ha sido de literatura universal. Mi carrera de Lengua y Literatura Inglesa influyó mucho en este interés. Tampoco descarto la posibilidad de que pueda hacerlo.

—¿Cuáles son tus referentes para escribir narrativa?

—El referente más cercano a mi narrativa es Hermann Hesse. También los narradores norteamericanos como Fitzgerald, Faulkner, Salinger, Dos Passos, porque los conozco y los he leído. En nuestra lengua, podría decir que Borges me ha influenciado.

—Quiénes hemos leído tu poesía percibimos cierto aire feijoseano...

—Siento gran simpatía por la obra de (Samuel) Feijóo, por lo que significa su legado como hombre de la cultura, entregado a ello sin ningún tipo de interés. No dejó nunca de trabajar en ese sentido. Es un ejemplo de vida a seguir ante los actuales paradigmas intelectuales, ante esas formas vacías de vivir, sin proyecciones desinteresadas. Llegó a negarse rotundamente cuando le iban a entregar

un automóvil, por ejemplo. Era un hombre de a pie, como decimos los cubanos, un hombre de campo. Admiro toda su obra poética, sobre todo, aunque soy feijoseano, no soy un feijosista, porque no he estudiado profundamente su obra.

—Además de poeta, ensayista, crítico, narrador... también eres editor de la revista *Signos*, lo cual implica, supongo, un reto y un compromiso grande.

—Es una gran responsabilidad porque los anteriores editores han sido Feijóo, Carlos Alé, René Batista Moreno, Yamil Díaz... que fueron de una valía tremenda. El editor de la revista *Signos* es un promotor, un gestor de lo que significa la publicación. Tiene que conocer la aventura editorial que fue la revista. Por supuesto, tiene que conocer la obra editorial de Feijóo y lo que él le imprimió de sí mismo a estas páginas. Por eso dicen que *Signos* se parece a su fundador, porque es bastante controvertida y la han tildado de disparatada, poco científica, *naïf*, primitiva. Todo eso es cierto, pero es lo que hace que sea esa pequeña enciclopedia de la cultura popular cubana. La distingue un carácter insólito. Todos los rasgos que le imprimió su fundador tienen que estar presentes en el editor.

«*Signos* no es villaclareña, es una publicación que se hace desde Villa Clara para todo el país. Es única de su tipo en Cuba, coleccionada dentro y fuera de Cuba, y en cada número tenemos la responsabilidad de darle una dimensión nacional e internacional. Tenemos que lograr que *Signos* beba de la cultura y la creación popular que existen en otras regiones, ver lo que ocurre en otras provincias».



El Dúo Alma Libre (Yoanka Suárez y Osmel Cedeño) se presentará mañana 28 en el concierto dominical de la UNEAC, dirigido por la profesora Isabel Díaz de la Torre, a las 5:00 de la tarde. (FDR)

La Compañía Infantil Fantasía Mágica se presenta mañana a las 10:00 a.m. en el Parque Leoncio Vidal. (LRF)

Las prodigiosas manos de Forcione



Foto: Ramón Barreras

ESTA semana en El Mejunje el público percibió uno de esos conciertos históricos e inolvidables que la emblemática institución acostumbra albergar, un espectáculo donde instrumento y hombre se convierten en uno solo: el del guitarrista italiano Antonio Forcione.

Se inició en la música con solo diez años de edad, a los trece realizó su primera gira, y se ha presentado en los estrados más cotizados del mundo.

Es un prodigio. Toca como si jugara, sintiendo en la pulsación de las cuerdas un goce inmenso, un placer que transmite a quienes lo escuchan, anonadados. Sus manos se mueven con rapidez, sin que logren advertirse los acordes que posiciona.

Desde que Forcione irrumpió con el primer tema (*Heartbeat*), el público entró en éxtasis. El silencio solo se quebraba por los reiterados aplausos, las exclamaciones o las carcajadas, cuando el guitarrista matizaba ciertos momentos con su graciosa inventiva. En uno de ellos simulaba un juego de ping-pong entre el bajo, la guitarra y la percusión.

En las piezas de Forcione no sobra nada. Domina todo el espectro sonoro de la guitarrística contemporánea, y fusiona dife-

rentes corrientes musicales como el jazz, el rock, el folk, el flamenco, las sonoridades africanas, incluso, la música popular cubana.

En este concierto resaltó, además, la excelente factura de sus composiciones, la amplia gama de recursos expresivos. «Hay que estudiar más», se escuchaba decir a algunos músicos que disfrutaban de aquel derroche de virtuosismo.

Antonio no estuvo solo, se hizo acompañar por excelentes instrumentistas y músicos cubanos como Sandra Agüero en el bajo, joven de un talento incuestionable; Eduardo Quintana, en la percusión; y Lucimila Rodríguez, dotada de una voz dúctil y profunda, capaz de interpretar canciones en otros idiomas como si fuera su lengua natal. Además, invitó a la presentación al trovador Leonardo García, al guitarrista Yoandy Guerra (*El Indio*) y al tesorero Maykel Elizalde, quien aprendió el tema a interpretar apenas momentos antes.

● Laura Rodríguez Fuentes